



En el Parque Infantil N° 1, ubicado en la calle 21 de Setiembre y Bulevar Artigas, inmediato al Parque Rodó, se inauguró el domingo pasado el monumento a la educacionista Enriqueta

Compte y Riqué, cumpliéndose el homenaje nacional a la preclara maestra. La obra es del escultor Armando González. Fotografía Héctor Guerrero del Estudio Juan Caruso

PODER DE CAPTACION DE MALDONADO



Teniente Coronel doctor Eusebio Gerona, distinguido médico nacido en Gerona en 1825, y llegó al Uruguay en 1852, radicándose definitivamente entre nosotros. Falleció en 1889.

SE diría que este lugar exhala una fuerza invisible, un influjo mágico, y, como todo lo mágico, no se siente ni pesa sino al final de la vida. Maldonado posee un poder de captación tan firme y fuerte que determina su propio destino y ordena el destino de los hombres llegados hasta allí. La tradición popular ha encontrado el secreto del encanto y, como siempre, lo expresa en sencilla frase, haciéndola perdurar hasta cuando pregunta al turista recién llegado: "¿Tomó agua de la Cachimba del Rey? ¿Sí? Ya no se va más". Así va creando la gente pueblerina esa leyenda cuyo origen nadie conoce pero que proviene de querer hallar algo real, objetivo, a este extraño fenómeno de adaptación siempre repetido y que hemos visto reproducirse a lo largo de casi medio siglo en el ambiente.

Cada una de las grandes figuras que es preciso citar para evidenciarlo significan además de una afirmación de lo apuntado, la demostración práctica de la inmensa posibilidad de proyectar en el futuro un estado de cosas que llevan en sí las más bellas esperanzas de un porvenir cierto y superior.

La primera de las personalidades, que debemos situar en el siglo pasado, se encuentra en don Francisco Aguilar, hijo del gobernador de Canarias. Había sido enviado a Inglaterra para su educación, adquiriendo allí esa clara mentalidad lógica que no le abandonó nunca en sus empresas, poniéndolo en el camino del éxito. Como en ese momento gobernaba a Montevideo el Virrey Elío (1811) en lucha con Buenos Aires y los dos barcos que traía Aguilar, cargados de mercadería valiosa, venían consignados a Buenos Aires, se les consideró buena presa y decomisados. Privado de sus recursos Aguilar debió volver a los duros pasos de las iniciaciones. Recorrió nuestros campos y redescubrió Maldonado. Halló que estas tierras tenían todos los elementos necesarios para emprender cualquiera industria. No le importó perder entonces a Buenos Aires, perder sus transportes ni tener que recomenzar sus experiencias. Encontró el mar y pobló estas costas con un servicio de barcos, el primer movimiento

organizado de cabotaje en el Uruguay que llevó mercaderías hasta Canarias, Buenos Aires y Estados Unidos, y por su importancia llegó hasta colaborar con el almirante Brown en algunas batallas. El mar le premió haciéndole fácil la explotación lobera obteniendo así una industria que le suministró seguro y gran capital. Sabía, como buen canario, del valor de la tierra y, desde entonces Maldonado conoció la huerta y cultivos que ignoraba, desde el tabaco, la viña y la papa, hasta la delicadeza de los melones "escritos", melocotones y membrillos no descuidando ni los alcachuciles y los ignorados espárragos. Trajo luego la oveja de cabeza negra y agregó los camellos para el transporte en las arenas nuestras. Sus campos fueron tantos que incluyeron las estancias del Queguay del General Fructuoso Rivera. Maldonado había sido el origen de su cuantiosa fortuna y lo reconoció no abandonando jamás estos lugares, constituyendo aquí su familia y solicitando su carta de ciudadanía.

Algo más de medio siglo después de la muerte de Aguilar, ocurrida en 1840, recorria estos mismos campos don Francisco Piria. Iba en busca de un escenario especial para su fantasía creadora, poseedora de tal fuerza que no se conformaba fácilmente. La ciudad de Maldonado agregando Punta del Este, eran poco para él. Más aún: la veía ya dominada, subdividida, empujada en el minifundo que hace de lastre a quien va buscando el gran progreso. Piria necesitaba como las águilas, espacio abierto, altura, soledad. Y por eso fue Pan de Azúcar el lugar elegido. Como Aguilar encontró sus aliados; el mar, la tierra y la piedra, tal como lo deseaba para su industria que, al fin y al cabo, a pesar de lo nueva en nuestra patria sin antecedentes industriales y turísticos, poco le costó hallarla: había sido ella inspiración de su raza, era capitán de barco y genovés. La verdad de su vida está en una palabra: Piriópolis. Colocó allí millones en oro y en esperanzas. Superó a los poetas porque éstos sólo sueñan; Piria soñaba y realizaba sus sueños admirables. Bien vemos ahora al Porvenir certificando si tuvo exacta visión. Mientras tanto el departamento de Maldonado hizo su conquista definitiva y lo premio dejándolo incorporado a la geografía, lógico laurel para quien eligió Pan de Azúcar por su geología sin par.

Un nombre aparece con un valor singular en este ambiente. Era la época de sueño de Maldonado y la pequeña ciudad apenas alcanzaba a hacerse visible por su extensión. Sus habitantes, herederos de una historia ilustre dormían con sus laureles sin recordar siquiera que habían sido noblemente conquistados. Así llega un día, en esta larga siesta, que el mar y el viento decidieron borrarla del mapa. Para eso bastó que empezaran los pamperos a llevar las arenas voladoras y, tan fácil fue ese juego que, al poco tiempo, todos los habitantes, en las primeras horas de la mañana, debían forzar sus puertas para franquearlas y despojarlas de la arena acumulada contra sus umbrales y marcos. Cuando ya por el oeste, los médanos cubrieron las casas y, por el este, los árboles sepultados mostraban sólo sus flechas extremas sobre la arena voladora,

acudió don Enrique G. Burnett en su defensa para salvarla. Fue la fórmula del destino que se le ofreció para saldar su deuda. Había llegado aquí como secretario del jefe de la gran nave almirante de guerra inglesa "La Bombay" que ardió cerca de estas playas a la altura de la Isla de Flores, y, por esta tragedia, el naufragio vino a conocer Maldonado y quedó para siempre en estos lugares. Quien fuera luego vice-cónsul inglés halló aquí la tierra, el mar y el afecto. En el mar, como representante del Lloyd, actuó en cincuenta naufragios, cifra alcanzada posiblemente en 1930; como vecino descubrió que podía salvar a la ciudad, vencer a los vientos y a las arenas, y plantó pinos marítimos que sirvieron de escudo y encanto a la ciudad; como hombre halló, junto a un surco, una admirable mujer, logró conquistar su afecto y fundó una familia.

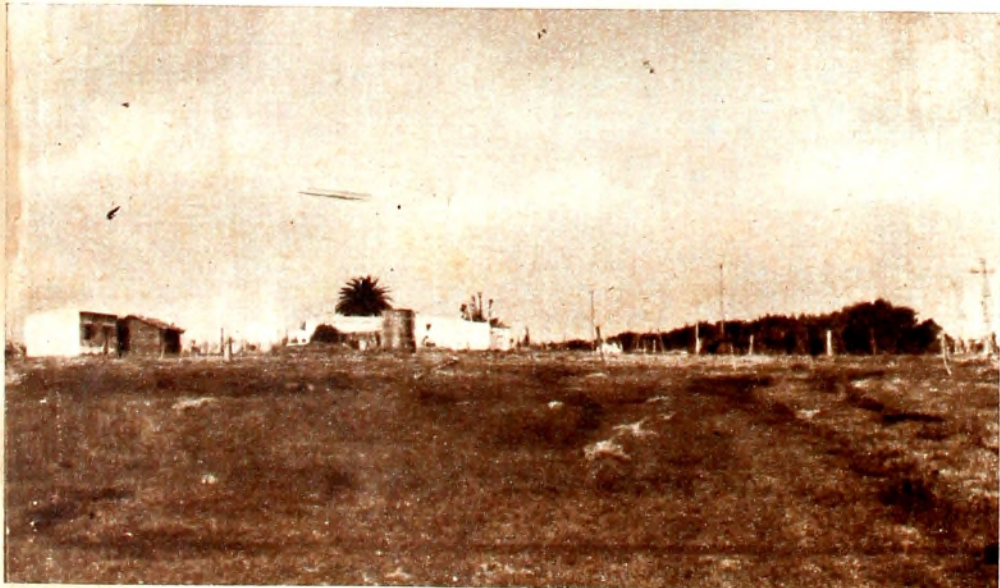
Alguien más se sintió aquí dominado por el misterio de la vida y de la muerte y le dio callada respuesta: don Antonio Lussich. Junto al mar, vio el anfiteatro inmenso para apoyar su existencia de diario riesgo entre los elementos desatados. Como a un jefe de empresa de salvataje el puerto estaba ofreciéndosele reconocido. Vio su condición sin segundo en toda la costa del Este y nació Portezuelo para él. Pero vio aún más: distinguió entre aquella especie de morena de cantos rodados y arena que rodaron desde la cumbre de los cerros hasta el mar, el anfiteatro insospechado donde podía dar satisfacción a su inagotable megalomanía: la creación de millones de árboles. Por ello nació el primer jardín de aclimatación de América con la amplitud que abarca cualquier especie y cualquier clima. Tan bello lugar y su obra allí creada le hizo desear vivir y morir en ese lugar. Hoy duerme definitivamente frente al mar, entre rocas levantadas sólo para dar lugar a su tumba en donde escuchará el rumor de las raíces ávidas del inmenso monte por él creado que le saludan desde lo profundo de su agradecimiento. Puede decirse que este poeta cuyos versos criollos anticiparon a José Hernández en su Martín Fierro, dejó aquí su mejor poema no escrito, mostrando cómo es preciso vivir "en la vida y en la muerte" buscando siempre la armonía más honda que escapa a quienes no saben que la felicidad se encuentra casi siempre en nuestra alma y en nuestra mano.

*

De estos nombres que diríase el Destino impelía guiándolos, uno escapa a esta fuerza oscura e inevitable: el Teniente Coronel doctor Eusebio Gerona. Catalán, recibido en las facultades de Barcelona y Valencia llegó aquí en 1852 revalidando su título en 1853 bajo el tribunal compuesto por los doctores Fermín Ferreira, Bartolomé Odicini, Gabriel Mendoza y Enrique Muñoz. Su actuación profesional como médico militar llena uno de los períodos más agitados de nuestra historia. Fuera donde se radicara, Tacuarembó o Salto, o siguiendo las fuerzas militares en campaña, su actuación quedó en la memoria de cuantos le conocieron. Era de temperamento generoso, amplísimo de sentimientos de gran poder de simpatía que su noble presencia hacía irresistible, crean-

do vínculos de amistad como con el general Diego Lamas que mantuvo inalterables. Cuando se trasladó al Salto, los acontecimientos políticos que entonces culminaban con duros sucesos de guerra le hicieron enfrentarse con situaciones violentas y de responsabilidad. Durante la revolución de Timoteo Aparicio fue el cirujano del hospital de sangre con asiento en Montevideo y luego en campaña como médico en el ejército del General Enrique Castro, quien había ocupado el lugar del general Gregorio Suárez en el ejército del sur. No hubo situación que obligara a la presencia de un médico de ciencia y, al mismo tiempo, capaz de realizar una permanente acción fecunda de asistencia que no se acudiera a Gerona. En 1867 fue encargado de dirigir la lucha contra la epidemia que desde Buenos Aires se corría por todo el litoral y luego permanece en el Hospital de Caridad al frente de las salas Larrañaga, Fermín Ferreira y Lavalleja. Esta constante acción debía ser decisiva para su destino. En 1875 fue designado para integrar una expedición sanitaria que el Gobierno enviaba a Pan de Azúcar con el fin de combatir la gran epidemia de viruela que había hecho numerosas víctimas en la población. Pero este viaje se diferencia notablemente de los anotados. Aquí actuó la magia del ambiente y cambió su derrotero. Gerona había llegado a una altura de la vida que ella no se ofrece sino como filosofía; los ojos no miran el detalle sino el panorama. Veía a su lado este continuo luchar con el dolor, y envuelto, como telón de fondo, el espectáculo de una tierra perturbada por la ansiedad que da la muerte. Esta visión sin límites por las luchas incesantes, tenían que dejar en su ánimo una decisión que es inútil atribuir a la voluntad: el subconsciente había preparado una respuesta a sus fatigas, depurando de todo error sus exigencias y, apenas sus ojos vieron Pan de Azúcar, claramente le dijo: "Aquí has llegado en donde se ha escrito *nec plus ultra*". La campaña que se dilataba a su frente tenía el encanto de los paisajes que llenaron su alma de niño. Quizás con mayor dulzura aún porque es ésta la característica de todo Maldonado. Así lo sentí cuando viajando por los Andes o entre las grandes montañas de Suiza me detenía a contemplarlas. Algo de estupor dominaba mi espíritu. Imposible me era dejar de admirarlas, imposible llevar mi pensamiento por otros caminos que aquellos que allí estaban trazados. Eran gigantes, dominaban imperativos, sus líneas cerraban el horizonte y hacían callar la fantasía. Bien se comprendía que, fuera de ellos no existían otras fuerzas superiores; y el pensamiento callaba abismado.

En cambio qué dulzura inefable la del paisaje de Pan de Azúcar. Las grandes montañas se reducían hasta perder su mole gravitante sobre la libertad de la imaginación. Los planos del horizonte podían verse perder en el horizonte lejano, infinito. Allí el ensueño era el señor y el alma se abría a la dulzura inefable del silencio y de la altura. El viajero no era dominado sino dominador. Bien lo veía: ¿cómo huir de la sugestión de aquella posible senda de ascenso hasta la cumbre de las Animas y del cerro de Pan de Azúcar? Cada uno sentía



Lo que aún queda de la vieja casa del Teniente Coronel doctor Eusebio Gerona junto a Pan de Azúcar.



El paso de Gerona junto a Pan de Azúcar. Conserva este nombre por hallarse junto a la casona del Teniente Coronel doctor Eusebio Gerona.

MALDONADO

que la altura le invitaba a frecuentarla, no como los Andes donde los ojos se apartan y se cierran ante los abismos absorbentes. El paisaje tenía algo de "manuable" pertenecía al contemplador y más de una vez se recordaba que la bahía de Portezuelo es una imagen incomparable de Río de Janeiro, sin la grandeza en alto de aquella, pero con el inmenso espacio abierto entre horizontes que la hacen suave como la misma tarde que entre ellos se pierde.

Fue así que el doctor Eusebio Gerona, según él mismo lo manifiesta, cierto día, al atravesar la campaña de Maldonado recibió una fuerte impresión de sus bellezas naturales que... "unos años después, escribe, sintiendo flaquear su físico y deseando radicarse en un ambiente de calma y de serenidad donde reparar sus energías"... adquirió un campo en las proximidades de Pan de Azúcar.

Es este el hombre que fue verdaderamente "captado" por Maldonado. Como para don Francisco Piria y don Antonio Lussich, la vida definitiva se encuentra en el ensueño realizado. Por eso cada uno de ellos debe a Maldonado su propia imagen sensible trasvasada al paisaje. Cada uno de ellos, pero quien rindió su mayor tributo fue quien hizo de este paisaje la cura del alma. Porque cualquiera de estas personalidades que buscaron y hallaron un lugar en esta zona lo mismo podrían haberla encontrado en otros puntos del territorio y hubieran satisfecho sus íntimos anhelos. Eran valores que hallan sus equivalentes. En cambio para Gerona estos lugares poseían el encanto que sólo conocen los profundos soñadores y los que saben de un dolor que se lleva consigo. Este médico filántropo que se radica entre nuestras rocas se le nombra Juez de Paz para bien del aislado pueblo que lo rodea y será siempre su médico en todo momento. Su existencia va adquiriendo el valor de un símbolo. Porque así actúa esta región sobre el cuerpo y sobre el espíritu a través de su paisaje. Inútil es que queramos saber dónde empieza y dónde acaba su encanto. ¿Es aquella calle mal afirmada que se hace senda y se pierde en una curva? ¿Es la colina unánime en su flechilla que se mece como una cabeza rubia afirmativa apenas pasa una leve brisa? ¿Son las rocas de un cerro cubierto con mil manchas circulares de hongos que varían según las estaciones desde un rojo lacre hasta los azules verdosos? ¿Es el mar que busca los labios de la costa, o los montes que insinúan un fresco misterio de verde fronda? Es todo ello en un acorde sinfónico que llega hasta lo más hondo de nuestras células y las remodela en la vitalidad que a su influjo renace poderosa.

Es esta la imagen de un hombre en Maldonado que representa Gerona frente al paisaje. Está determinado por su esencia que mana de su propia vida: quiso hallar la paz y aquí la encontró; quiso la belleza y vio que estaba constituyendo el mismo paisaje. El nos ha dejado un modelo del hombre que se encuentra. Ejemplo para todos aquellos que en vano vagan sin conocer los bienes que le rodean. Con Gerona están los centenares de personas que aquí aliviaron sus males físicos, la muchedumbre de aquellos que buscan el rincón, el dulce rincón del silencio, y la inmensa caravana de niños y jóvenes que sentirán a su vera esta noble figura de Gerona que les renueva y afirma sus esperanzas. ¿Por qué callan tanto los médicos las curas extraordinarias de enfermos sin alivio que en casi medio siglo hallaron aquí bajo el sol de la costa la renovación total de su organismo? Bien lo describe el Dr. Jauregui en su "Estudio Climatológico Médico de Punta del Este", el trabajo más denso y documentado que se realizó en este tema dándonos la comprobación de la excelencia de estas playas comparadas con las más célebres del mundo, una de cuyas frases consagratorias es preciso transcribir... "su importancia es tan grande que en América del Sur no hay otro sitio o playa tan privilegiada para fines climatoterapéuticos"... Cuando no era posible hallar en el mundo un material científico que documentara tales afirmaciones para Punta del Este y todas las costas nuestras, es cuando Gerona intuitivamente halló "su" razón, "su" clima, en fin, "su" *habitat*, y anticipó la verdad que esta región tenía para la vida. Por ello no es raro que sus descendientes hayan encontrado las mismas verdades y quisieran tener aquí su lugar de descanso. Así lo ha hecho el escribano Héctor Gerona poblando de montes una extensa costa sobre el mar, y, sobre todo, su nieto el doctor R. I. Gerona San Julián que aquí concluyó por afincarse a fin de alcanzar en todas sus fuerzas las excelencias climatológicas de Punta del Este.



Cuanto rodea a Pan de Azúcar hasta llegar a Minas es una sucesión de cuadros pictóricos.

Es la figura símbolo del coronej doctor Eusebio Gerona la que nos sirve para contestar al doctor Jauregui su pregunta sobre qué hemos hecho para bien de nuestro pueblo; y la ironía asoma a los puntos de la pluma. Tenemos en realidad un magnífico Sanatorio Marítimo construido técnicamente junto a Punta Ballena obra adecuada en un ambiente insuperable. Sin embargo la grande imprescindible obra se mantiene inhabitada, abandonada a los embates del viento de la costa; he aquí una inmensa playa que se señala sólo por los cadáveres, naufragios y contrabandos que se recogen. Mientras los males que nos atenacean se multiplican en millares de niños débiles, vemos la torpe indiferencia que deja desierta esta costa de niños y convalecientes que sólo esperan una oportunidad para lograr su bienestar, y comprendemos que el doctor Jauregui ha hecho una pregunta cuya respuesta no puede tardar más en darse constituyendo la más alta lección de higiene y la consagración de nuestros valores turísticos.

*

Lo afirmado, del poder de captación de Maldonado que nos sirve de título, creemos queda demostrado a través de la existencia consagratoria de cada personalidad citada. Conjuntamente con ellas no escapa tampoco la renombrada Cachimba del Rey con la cual se demuestra el poder de este ambiente. La observación popular ha descubierto las fuerzas vitales que aquí se multiplican los estímulos yodados, las sales minerales que se



Otro aspecto del paso Gerona que lleva agua bicarbonatada cálcica naturalmente potable.

perciben fácilmente en los labios y tonifican la sangre y los pulmones, y supieron desde hace dos siglos que el agua de la cachimba era de una pureza y valor tal para la salud que convencía, vinculándolos, a los moradores de la costa y alcanzaba a muchos kilómetros dentro del clima continental.

Fuerzas tan decisivas y concurrentes no

pueden ser sino la expresión de un destino superior que lleva en sí esta región, poder immanente que deberá realizarse prontamente en forma admirable y armoniosa.

R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, noviembre de 1960.

Fotos del autor.

(Especial para EL DIA.)



Camino que parte de este lugar en dirección a Minas.

La literatura venezolana se afirma con robusta personalidad en el panorama intelectual de América, proyectada hacia planos de trascendencia internacional, por el perfil descolante de algunos escritores, que alzaron su creación por encima de las fronteras y del tiempo.

Si convenimos en que, en lo que va del siglo, Venezuela no ha dado dos nombres de tan ancha resonancia como los de Rómulo Gallegos y Andrés Eloy Blanco, estamos sosteniendo que el uno en la prosa y en la poesía el otro, son las dos voces de más segura repercusión, los que han llevado más lejos la nombradía literaria de su patria, los más universalizados y gloriosos del presente.

La Colonia, es nuestra abuela común. Los americanos nacimos a la vida política con la Independencia; pero aún llevaremos los andadores coloniales por un tiempo largo, porque la libertad ha de aprenderse también, y sólo una vez asimilada, consustanciada con el alma del hombre, a partir de ella nacerá el lenguaje propio, en el que expresa su realidad el puñado de las jóvenes naciones libres. Para los hispanoamericanos la cultura colonial es España, y se refugia sobre todo en los conventos. Pero está fermentando la gran hora rebelde, el advenimiento de la voz exhalada a pulmón pleno, y templada en la fragua de una esperanza de calibre auténticamente americano.

En Venezuela, el noble clasicismo de Andrés Bello equivale a la asunción emancipada, a la independencia espiritual, erguida sobre la independencia política, que gestó con pasión y sangre el genio fáustico de Bolívar, de cuya mano nerviosa brotaron páginas jadeantes de arrebatado lirismo, que permiten afirmar que fue escritor notable, de romántico numen, aspecto al que no se da la necesaria latitud, porque el Héroe y el Libertador sepultan, con la avasallante turbada de su trayectoria, esa otra arista considerable de su personalidad proteica. A partir de entonces, el siglo XIX se apoya en pilares fuertes, que dejan atrás las humanidades coloniales, para erigir una expresión nacional nueva, que se configura en las obras de Andrés Mata, Lozano, Calcaño, Hernández, José Ramón Yépez, Eloy Escobar, para culminar en el lirismo romántico, original y cálido de un poeta desadaptado, sensible y talentoso, Juan Antonio Pérez Bonalde. Pero el renuevo modernista sopló también sobre las letras venezolanas, y Gil Fortoul, Zumeta, Díaz Rodríguez, Dominici, Alfredo Arvelo Larriba, Rufino Blanco-Fombona, asumen la responsabilidad de ser los maestros de la tendencia estética, que muere en las últimas orillas de la Guerra pasada. Esta terminó con una época, con una manera de vivir y con una manera de sentir. La decoración modernista, el deleite de la forma, el preciosismo creador, no eran posibles cuando el ser humano se debatía espoleado por necesidades premiosas, por realidades amargas, por decepciones vitales, por la urticante angustia de encontrar caminos. Ya no es hora de princesas ni de cisnes ni de albas de oro. Y los poetas del Nuevo Mundo reaccionan contra la escuela desgastada. En Venezuela, Luis Enrique Mármol, Fernando Paz-Castillo, Planchart, Eloy Blanco, recogen tácitamente la agresión estética del mexicano González Martínez, torciéndole el cuello a la "elocuencia", desterrando los fatigados abalorios modernistas, echando cenizas sobre el terco rescaldo de los énfasis románticos.

Por fuerza en los poetas de esa hora, van a persistir retoños de las escuelas anteriores porque no todo pasa y se supera, en dominios del alma, como quien cambia de traje. Andrés Eloy Blanco lo advierte y lo confiesa. Reconoce su adolescencia "épica", centro de muchas influencias de las que no reniega.

¿Qué fuentes nutrieron al ilustre hijo de Cumaná? Por lo pronto, la idílica, dulzura provinciana fue el escenario de la infancia; y la belleza intensa de la isla Margarita deslumbró la primera hora de adolescencia. En Caracas, el Colegio y la Universidad despertaron la vocación estudiosa y fomentaron la inclinación insumisa. Con el "Canto a la espiga y al arado", asoma a la puerta grande de las competencias literarias, a los 19 años. Como más tarde se asomará a la otra, oscura y torva, de las reivindicaciones cívicas, preso y engrillado en La Rotunda y en el Castillo de Puerto Cabello, porque su conciencia no le permitió nunca vivir de espaldas a la libertad, y sus ideas democráticas le llevaron a las cárceles primero y al exilio más adelante.

Pero cuando Andrés Eloy Blanco traspone el umbral de la cárcel, ya tiene renombre. Ya ha escrito su famoso "Canto a España". Este señala una fecha propia en los anales

PERSPECTIVA UNIVERSAL DE ANDRÉS ELOY BLANCO

literarios de Venezuela. Uno de sus hijos, en plena juventud, ha saltado el Océano y ha recogido para los suyos en la tierra vieja, el laurel simbólico; pues en el Certamen Hispano-Americano de Poesía, celebrado en 1923 en España, se consagró con un poema de rotunda inspiración, de fluencia caudalosa, que es una loa al ancestral legado de la cultura española.

El vínculo idiomático es una cadena resistente, por la cual seguimos atados, pese a todas las emancipaciones, a la antigua metrópolis. Es la lengua inmortal del Romanero, es la sangre luminosa que riega las páginas del "Quijote". Nuestra indeclinable

fidencial evoca, con ribete romántico, a novias adolescentes y borrosas en el recuerdo. Desde esta hora va cobrando perfiles concretos su vocación de luchador. Data de estos años su expresivo verso: "yo soy un hombre a solas en busca de un camino".

Si tenemos en cuenta la actitud militante de Andrés Eloy Blanco, su itinerario de ciudadano que le encumbró en altos puestos políticos, durante la presidencia letrada de Gallegos, verificamos la exacta identidad de su poesía con su vida; los versos escritos en el calabozo, durante los años de La Rotunda y de Puerto Cabello, delataban ya su vehemencia sin mordaza, sus ansias de aire puro,

resignan. Su onda cambiante es como los estados de alma; y el espectáculo del oleaje lleva paralela a la contemplación de las espumas que se tienden en las orillas, la idea profunda de la muerte. Andrés Eloy Blanco se identifica con el vaivén eterno de las olas, con cualquier barco andariego que surca el mar.

En otro poema había dicho, bellamente: "el marino es apenas la expresión de un anhelo, / mas para andar sobre el azul marino / hay que mirar hacia el azul del cielo".

Los "Sonetos al Mar", que encierran, junto con los poemas de "Giraluna", de 1955, la cosecha otoñal que preferimos de su vasta producción, concretan esa estética hermandad de poeta y oleajes, Ulises americano al que salpicaron las olas del Atlántico, del Mediterráneo y del Caribe, pescador de ilusiones sirenas líricas.

Cae la tarde sobre el poeta; y el atardecer le encuentra en el destierro, en México, donde murió en 1955 en un accidente automovilístico. Poco antes había aparecido su "Giraluna", que por gravitación de las circunstancias, se convierte de ese modo en testamento poético.

El acento crepuscular de los poemas colinda, en verdad, con el presentimiento de la muerte. Hay un diálogo sereno con el declive de sus años, enfrente de su mujer y de sus hijos; lo vivido le sirve para adoctrinar a los de su sangre, acerca de cuanto él aguarda de su futura hombría. Es la hora del recuerdo, de la añoranza, de la advertencia. Es el momento recoleto de la introspección y la memoria.

No puede olvidar a la patria que le duele puesto que debe mirarla a lo lejos. Y se le escapan dos versos significativos y ácidos: "que el hijo vi se le eterniza adentro / y el hijo grande se le muere afuera".

Y fuera de Venezuela murió él, "hijo grande", que parecía intuir en estos poemas entrañables, el fin del viaje. Dice, con acento conmovedor, en qué consiste ser poeta. Pocos lo han definido mejor:

"Más vale que os contiese de la mejor manera / lo que, quién sabe cómo, va a contarnos cualquiera; / sabed que soy poeta, hijos míos, un hombre / que nombra y que camina, sin camino y sin nombre. / Yo soy lo que ha dejado el pirata en la playa, / nada en el horizonte, un punto en una raya: / yo soy lo que ha quedado del saqueo en la vida; / la puerta de la casa de la llave perdida."

Va llegando al último instante, al alusivo "Coloquio bajo el ciprés", verdadera despedida del escritor que iba a morir: "Y ahora, en el crepúsculo, es la hora / de mirarnos las caras / con poco hablar y con decirlo todo, / seis ojos y tres ánimas, / la confluencia de todo en el silencio, / mi ser que se convoca, como el agua en el agua, / en un solo mirar mi turno entero, / mi vida entre mis tardes y tus albas, / porque es bueno pensar que cualquier día, / quizá muy pronto, sea para el ciprés mi alma / y en una tarde de las tardes mías / o en un amanecer de tus mañanas, / te apartes una gota de otra gota / para que entre en tus ojos mi última mirada. / Por eso, en este ocaso, ya es la hora / de entregarte mi lámpara, / ya nos llegó el momento / de que tu mano encienda la luz que se me apaga."

La lámpara ha pasado de mane. En otro ser alumbra la luz de su tránsito, y se levanta sobre la última senda, su sombra, "lo único que no arrastra el agua". Pero esa lámpara también proyecta su fulgor indeclinable por encima de su posteridad.

Intenso, tierno, apasionado, melancólico y hondo, en su atardecer visitado de presagios, Andrés Eloy Blanco se prepara a morir sin saberlo. Su existencia frustrada privó a Venezuela de uno de sus varones mayores, señalador de rumbos y templador de conciencias cívicas, poeta por encima de todas las contingencias; y a América, de uno de los talentos más afirmativos de la gran poesía contemporánea. Acaso nada más apropiado para decir sobre el recuerdo del trazador de rumbos, que sus propios versos:

—No hay que llorar la muerte de un viajero, hay que llorar la muerte de un camino.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Con Andrés Eloy Blanco, Lucila Velásquez, Gonzalo Barrios, Carlos Augusto León (poeta), Rómulo Gallegos, todos desterrados en México, fotografía hecha el día de presentación de "Giraluna", del gran Andrés Eloy Blanco.

herencia latina vibra en la voz de los bardos americanos. Andrés Eloy Blanco la exalta, en ese himno admirable, que comienza diciendo:

Yo me hundí hasta los hombros en el mar de Occidente, / yo me hundí hasta los hombros en el mar de Colón, / frente al Sol las pupilas, contra el viento la frente, / y en la arena sin mancha sepultado el talón. / Trajo hasta mí la brisa su cascabel de plata, / me acribilló los nervios la descarga solar, / mis pulmones cobraron un aliento pirata / y corrí por mis venas toda el agua del mar. / Alcó los brazos húmedos a la celeste flama, / y cuando cayó en ellos el tropical fulgor / cada brazo creció, como una rama, / cada mano se abrió, como una flor.

Este poema de sostenido aliento marca un hito en la copiosa producción de Andrés Eloy Blanco. Su personalidad crece, vigorosa y múltiple, dejando lejos las postrimeras sonoridades del Modernismo Empero, en ciertos poemas de alcance épico, nos llega todavía el acento de la poesía rubendariana.

En la recopilación poética que tituló "Poda", recoge composiciones ubicadas entre 1923 y 1928. Evidencia su anhelo americanista, el sueño de integración solidaria y fraterna de todos los hijos del continente. Soldado, Labrador, Obrero, Pensador, Gaucho, Mujeres de América, a todos exhorta para la unidad de los destinos en un solo porvenir común. De pronto, su "Canto al Orinoco" parece un trozo de una bárbara mitología selvática. A veces, reminiscencias de la Biblia suben a su estro; otras, alude a Buda, a Siva, a la reencarnación. Las filosofías de Oriente comparten sus devociones cristianas. Los afectos hondos: padres, hermanos, solicitan su canto sentimental; en ocasiones, la gracia madrigalesca, el suspiro del amor, se imponen al poeta, reclamando los fueros de su juventud; y el acento con-

la nostalgia sin freno de la libertad. "Barco de piedra" es el título de su libro de 1937; como pétreo barco varado, veía a la prisión, rodeada de agua, del Castillo sombrío. Sus experiencias van dándole los materiales mejores para el canto. En "Baedeker 2000", tributo al ultraísmo, hay aportes autobiográficos de interés.

Aparece en dicho libro, un personaje oscuro y humilde, Juan Bimba, en el que alegoriza al pueblo venezolano, al sufrido y al miserable, tema que amplía en la obra póstuma, "La Juambimbada", de intención satírica, crítica de la dura realidad social de su patria, con un pintoresquismo de meollo amargo, que encubre una sincera y viril ternura:

"Me das, oh Juan, tu dame de mendigo, / me das, oh Juan, tu toma de pobrero, / tu clara fe, tu oscuro desabrigo, / y yo te doy, por lo que dando espero, / el oscuro esperar con que te sigo / y el claro corazón con que te quiero."

Al lado de su poesía refinada, en la que juega papel importantísimo la transcripción de los estados emotivos; al lado de su creación intimista, de subjetivo linaje, hay otra modalidad, que se manifiesta principalmente en la serie de "Cantares negros"; de los cuales, los "angelitos negros" han tenido tanta divulgación en el sentimiento colectivo, que han convertido en clásico el poema que los toma en cuenta. Lo aristocrático y lo popular se sitúan en él como dos caras de una misma moneda, sin desmentirse ni contrariarse. Porque la una representa al hombre que oye el clamor sufriente de su tierra, y la otra, al poeta trascendido de sueños, que se evade por el sueño hacia la andanza aventurera de ver otros paisajes y otros hombres, con ese signo trashumante de los rebeldes que se buscan perpetuamente. Por eso el mar, es el símbolo favorito de los que no se

Las exposiciones retrospectivas siempre son de interés. Más, cuando se constituyen en la revisión de la obra que hace años no se exhibe y que dadas las corrientes evolutivas de los artistas de hoy, sirven siempre de punto de comparación, y de base para establecer la verdad y, sobre todo, la línea de una trayectoria seguida a través de tantas inquietudes por las que pasa el pintor de estos días.

Y Manuel Espinola Gómez no es un pintor en la placidez contemplativa, ni adentrado en una característica definitiva de su obra.

Por el contrario, ésta sugiere cambios que van desde el naturalismo a una versión libre de expresión modulada en grises, y que configura la etapa presente. Se sueja intelectualizar la pintura, trayendo a colación "fantasmas" que colocan al pintor poco menos que en un estado de violenta rebeldía. No vemos en la pintura de Espinola más que una renovación, acaso apresurada, sin dejar constancia extensa de una obra que pudo determinarse por un camino ya señalado con creces en su resultado, y que detiene para intentar lo nuevo, lo que dejamos sentado en principio. Pero ello no implica —aunque prefiramos esa base de equilibrio pictórico de la que hablamos, no reconocer las virtudes de ese talento que vibra al contacto de la naturaleza de sus concepciones. Un concepto domina la exposición y agreguemos, una técnica. La interpretación del tema a grandes trazos y tratados a la espátula. Un desentrañar la dinámica expresiva por medio de la robustez del color, no precisamente en volumen ni con preocupaciones de dibujo, sino que toda su pintura en esta serie se vincula al encuentro de la mancha modelada en su más significativa plenitud.



"Retrato de Eduardo Fabini". Óleo.



"Pianista". (Casa de la Cultura, de Lavalleja).

AMIGOS DEL ARTE

EXPOSICION MANUEL ESPINOLA GOMEZ

Esta vitalidad pictórica, que se sostiene con fuerza en sus cuadros de grandes superficies, que no decae en su vigoroso encuentro con los planos, que sin vincularse a la geométrica, existen por el escorzo (Retrato de hombre alto) del color, se mantiene rotunda sin evadir la realidad de las cosas, sino más bien buscando el carácter de ella. Hay mucha diferencia en el primer retrato de Fabini, el gran músico nuestro, primariamente pintado, aunque denotando ya condiciones notables, con las tres cabezas estudios, realizadas ya con un ideal de pintor interpretativo. En el primero, aún por las dificultades de su tamaño natural, se manifiestan entretenidos detalles, mientras que en los estudios, existe una fuga de lo real concentrada en un tamiz pictórico de rica paleta. Donde su fuerte contenido llega al máximo es en los cuadros "El hombre al

sesgo", "Mi calle", y "Pianista", cuadros sin decaimientos y plenos de lucidez en el encuentro de un cromatismo sólido y muy expresivo. El desdibujo atinente a la sustancia de la mancha del trazo de la espátula, a su sabor, diríamos pictórico, ennoblece aún más la sincera y directa visión del pintor. Existe una evasión de la naturaleza común, esa equivocada forma que él busca por otro camino más honesto y artístico. Esa subyugante sensación impulsiva que simplifica o mejor, depura los elementos naturales hacia un concepto radicalmente plástico, ansia indudablemente, espacio en el espíritu del pintor. De allí su inquieta transformación, que lamentamos elimine condiciones notables que pudo perfeccionar o modular mediante una tendencia más lógica de sus aspiraciones, más en consonancia con lo ya conquistado. Al desechar toda una virtud de

medios que cobraban forma como para insistir con más categórica decisión, el tiempo, su excitable temperamento, le empuja a la evolución. Esta reduce la paleta totalmente al blanco y negro, al gris; y más aún, renuncia de la forma, y va a una abstracción de elementos siguiendo a la concesión del tiempo... Esto, que se pretende arraigado en lo intemporal, no es más que una versión que también hallará otra que la sustituya. Lo que queda, lo que trasciende, es el lenguaje del pintor, su encuentro luminoso de espíritu y expresión dentro de la técnica de un arte al que no se puede evadir... Espinola tiene esa expresión y esos medios: los ha renunciado en parte a favor de una modalidad que es parcial de su estilo.

¿Acaso no es libre su pintura enraizada aún dentro de la total condición de su lenguaje? Si el sentido subjetivo de sus espa-

cios y sus grandes extensiones de blanco y gris, pueden de momento ser una expresión de búsqueda de encuentros de sí mismo, no es menos cierto que éste había ya tomado contacto dentro de una categórica y firme determinación de estilo. Si observamos bien sus cuadros a la espátula, esos grandes espacios dominados, veremos que no están encerrados dentro de una faz totalmente naturalista. Que antes que ello, es presente la sensación pictórica que envuelve al espíritu del hombre, a la humanizada dependencia de su símbolo.

Como los pintores de hoy, Espinola se aleja del hombre, del que llegó a sentir y ofrecer ese "duende" tan difícil de hallar...

El pintor si siente, sabe conducirse lealmente. A nosotros nos toca también expresar sinceramente lo que sentimos ante sus obras.

Y esto que dejamos expresado desea descifrar ese complejo de la vida interior del artista y sus impulsos a los que obedece sin reparos.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DIA.)



"Mi calle". Óleo.



"Hombre al sesgo". Óleo.

DEL estilo de Gonzalo Zaldumbide, uno de los escritores de la lengua española más logrados, dice Miguel Sánchez Astudillo que "no sólo es valioso desde la juventud, sino que es, ya en la juventud, su mismo estilo de la madurez. El gran escritor Zaldumbide existió desde los veinte años: nació en 1903 con su primera publicación De Ariel, y ha permanecido sustancialmente inmutable desde entonces". Justa observación que deja espacio para el aprecio de las transformaciones o modificaciones que se operan en la obra de un escritor, pero que ha de cumplirse en cuanto el lector atento recorra los capítulos de

su primer ensayo sobre el arielismo de Rodó y penetre después en la ya madura prosa del libro consagrado al autor de Motivos de Proteo (1918), o considere como tras un sueño de varios años, cuando requirió los originales de su "Egloga Trágica" (1910) para darlos a la imprenta enteros por la primera vez, el lápiz no añadió ni borró nada, tanto por no empañar la frescura del brote ingenuo, como, principalmente, porque tales páginas aparecieron, de pronto, completas y enteras hasta en sus incertidumbres.

Clarea en "De Ariel" la que se diría, aún con paradoja, más realista profesión de

Gonzalo Zaldumbide

idealismo, necesidad de sustentarse de espirituales valores, hasta para que las fuerzas de la máquina, vencedoras a la postre, tengan desvíos menos ciegos. Prosa ya modelada y modulada, de la que brotan, como de sus cuartillas sucesivas y posteriores, sin ningún exceso, imágenes de poesía.

En las páginas antológicas de Zaldumbide, diestramente dispuestas por Humberto Toscano, ha de leerse en seguida, para completar el pensamiento, la clara alocución pronunciada a pedido del colegio de la ciudad de Nueva York, ante los estudiantes de Hispano América en los Estados Unidos, como rectificación dictada por el tiempo y la experiencia, acto de reconocimiento que, no obstante, no puede ni debe rectificarlo todo, por más que se aplique a las nuevas verdades tanto como a las nuevas esperanzas: "A la informe larva de Calibán le van saliendo alas, y Ariel no será un día sino el primero de un tropel alado".

De 1908, "La Ilusión de Viajar" es el ensayo que afirma lo que de señuelo y nostalgia tienen los viajes y como suelen ponernos en trance de suspiros erráticos porque desde aquí nos exprimimos en ambición de los cielos extranjeros y desde allá quisiéramos que sonara en breve la hora del regreso, porque nuestras montañas y nuestros valles se configuran para nosotros, en el recuerdo, con cierta dulzura más estable y propia.

Las preciosas cartas de juventud escritas a José Rafael Bustamante (1904 - 1911), reúnen apuntes de ciudades y de lugares; memoria de libros; crítica y poema; volumen epistolar cuya unidad nos parece la de la incansable, meditativa o sensitiva búsqueda del camino, de la inencontrable felicidad; introspecciones; arder de una lámpara filosófica a la vera de las flores cortadas en el tránsito.

Es la verdad que dos de los libros de Gonzalo Zaldumbide, los estudios de Barbusse y de D'Annunzio, que le dieron temprana celebridad, fueron los primeros consagrados al examen del autor de El Infierno y Los Suplicantes y a la evolución de quien habló de la ciudad muerta o quiso animar la vida de esas ideales y raras vírgenes de las rocas. A "En elogio de Henri Barbusse" (1908), le llamó libro profético Rafael Cansinos - Assens, añadiendo que poco pudiera decirse de quien estuvo destinado para bordar patéticamente en "El Fuego" las llamas de la guerra, después de tal estudio. Sus novelas no habían sido traducidas aún, y Zaldumbide, al examinarlas, quiso reflejar el desasosiego del siglo, tanto como el "sentido de la vida que asigna al hombre en medio del universo una falaz pero grandiosa y trágica realza".

En la obra de D'Annunzio (1909) que exaltó "el sentimiento de la belleza a la categoría de un culto", anota cualidades y defectos característicos; ambición plástica, riqueza y excesos cromáticos; vehemencias y aplacamientos; héroes d'annunzianos de violentas crisis, de exacerbados sensualismos, personajes que flotan por lo alto o proclives en su destino, y describe, antes que ninguno, la curva de su evolución artística.

También descubrirá o revelará a nuestros clásicos, a los de la península colonial o las imágenes dignas de un Góngora sublimado. En París inicia el estudio de Juan Bautista de Aguirre (1917) y dando en la biblioteca de la capital francesa con un ejemplar salvado de América Poética de Juan María Gutiérrez, es el del hallazgo de la fina poesía del jesuita dauleño que sabe decirnos con tan convencidas y ligeras sonrisas y tristeza de la tácita muerte de nacer y del nacimiento propio de morir o renacer.

A Gaspar de Villarreal, el primer escritor quiteño por la cronología y la excelencia, le consagra el libro esencial (1918) no sólo por la explicación de esa prosa casi del siglo de oro en el que vivió, sino también por la lucidez de análisis de riquísimos anecdotario y autobiografía en los que fraile dueño de auténtica levadura de gracia consigue dibujar, con rasgos convincentes, la fisonomía de la época y nos ofrece,

ce, como con la naturalidad de sus pares en el dominio del idioma, con la frescura de una Teresa de Avila, sapiencia comunicativa.

Varios estudios, de prosa contorneada y sustancia de pensamiento, van desde el "De Ariel" de 1903 hasta su ensayo sobre Carlos V (1958). Su "Egloga Trágica" despierta la actualidad de verdes paisajes y de paisajes de almas. Su "Montalvo" (1918 - 1921) encuentra las armonías del batallador en su destino de "voluntario proscrito" y la historia de los libros que surgen tanto de los ímpetus como del recogimiento, ya con poéticas ondulaciones o con fuerza de



Gonzalo Zaldumbide
(Dibujo Hachte - Ginebra. 1934).

venablos. En su "En Cuenca de los Andes" (1929), prueba, renovadamente, su poder estilístico para darnos el paisaje en la palabra de color y de movimiento, y para evocar como un poeta del regreso.

Llámale Uruguay para homenaje tanto más merecido cuanto que en su libro "José Enrique Rodó" la figura del gran escritor oriental y universal aparece con la limpieza y la tersura de los mármoles maduros, surgiendo de estudio que no se paga de súbito entusiasmo, ponderado y armonioso como el espíritu de quien cantó al ala ingravida de Ariel, a la cordura de Próspero, al vario Proteo versátil y luminoso, que extiende su disforme figura en la vastedad marina, desde los cabellos de espuma que florecen al dorso de las aguas, hasta el profundo oído de los caracoles y las escondidas arterias de los corales.

Augusto ARIAS.

QUITO, noviembre 1960.

(Especial para EL DIA).

Es de buen gusto

felicitar con ATKINSONS



LOCION COLONIA

LAVANDA INGLESA

ESTUCHE OBSEQUIO

LOCION MIRAGE

COLONIAS CORAL

JABONES

Para las fiestas, Atkinsons le ofrece estos novedosos envases especiales para regalos.

ANV-U-17

ESTAMPAS SALMANTINAS (2)

DIBUJOS
PIERRE



La PLAZA MAYOR de SALAMANCA se distingue por su unidad de estilo y sus majestuosas proporciones; es bellísimo ejemplo de plaza barroca española. Fue inaugurada en 1729 bajo el reinado de Felipe V.

Entrada románica-
ofival de
la iglesia
SAN MARTÍN,
por la
calle
Quintana.

ARCOSUR de la
PLAZA MAYOR e iglesia
SAN MARTÍN,
estilo de transición
siglos XII al XVI.

SAN MARCOS, curiosa iglesia románica edificada en 1178.

Salamanca
PIERRE
FOSLEY



Torre y muralla para la defensa de la ciudad.



Fuerta Marina. Esta era la puerta que Pompeya abría hacia el mar; antes de la erupción del Vesubio del 79 la costa se encontraba más cerca de la ciudad. Esta puerta tenía doble arcada: una para peatones y otra para animales de carga; la fuerte pendiente entre el litoral y las calles de la ciudad no permitía el pasaje de carros.

ES Pompeya, junto con Herculano y Stabia, el monumento arqueológico más completo e importante de cuanto la historia de la civilización pone bajo el cielo del hombre que se inclina para estudiarlos.

Los monumentos de la antigüedad que han llegado hasta nosotros son, en general, restos de aquellas obras que han resistido las injurias del tiempo y del hombre mismo, partes de un todo —edificio o ciudad— pero nunca un conjunto orgánico e intacto como lo es Pompeya. No se trata aquí de una ciudad que abandonada por sus habitantes, violada por depredadores, va poco a poco enterrándose en sus propios escombros y en el húmedo silencio de sus hiedras. No, Pompeya fue fijada para siempre en un preciso instante de su vida como se

P O M P E Y

origen itálico se encontraba Pompeya fundada por los oscos sobre una meseta de lava (bajada del Vesubio en tiempos prehistóricos) en un magnífico y estratégico paraje a casi cuarenta metros sobre el nivel del mar, mirando el espléndido golfo de Nápoles (el *sinus Cumanus* de los antiguos) y aprovechando la ensenada del río Sarno.

Los griegos llegaron en el siglo VI a. C. a dominar todo el golfo de Nápoles cayendo bajo esta hegemonía la ciudad de Pompeya.



Bellísima vista del golfo de Nápoles. En el primer plano se ve la isla de Capri.

fija una imagen con la cámara fotográfica y así, en su integridad total, conservada en un inviolado estuche durante diez y siete siglos (las excavaciones se comenzaron en 1748), llegó a nosotros que tenemos el gozo de ver cómo pacientemente se le va volviendo a la luz y disecando laboriosa y egregiamente en los laboratorios de múltiples disciplinas científicas.

Todas las ramas del saber humano encuentran eco y antecedentes en Pompeya; la compleja vida del hombre con el alto grado de civilización y cultura que alcanzara durante el imperio romano la podemos seguir en todas sus variadas manifestaciones por las calles y las casas de Pompeya. Más, antes de entrar en el monumento mismo, fijemos, para una mejor comprensión, esta célebre ciudad en los cuadros de la historia.

Cuando los griegos establecieron sus colonias en Sicilia y en la Magna Grecia (sur de la península italiana) encontraron en esos territorios —estamos en el siglo VII a. C.— poblaciones que ya poseían un alto grado de civilización y habían fundado ciudades en muchos puntos de la costa adriática y tirrena. Entre estas poblaciones de

ya. Enemigos de los griegos eran los etruscos quienes en sus avances sobre los dominios de aquellos llegan a posesionarse de la ciudad (525-474 a. C.) la que vuelve posteriormente a ser dominada por los griegos. A fines del siglo V a. C. los samnitas, pueblo itálico, expulsaron a los griegos de la Campania pasando Pompeya (420 a. C.) a integrar parte de una liga política formada por pueblos de la península. Participa así esta ciudad en las acciones contra Roma hasta que finalmente en el 80 a. C. se convierte en colonia romana. Recibe desde ese momento la directa influencia cultural y demográfica de la ciudad eterna que transforma radicalmente sus instituciones, su religión y su lengua.

Roma dominaba ya todo el Tirreno. En uno de los límites del golfo de Nápoles, al noroeste, había establecido la gran base naval de Miseno. Allí se encontraba una ensenada, un lago y un promontorio que en excepcional disposición topográfica permitía la instalación cómoda y segura de una estación marítima. Los romanos construyeron aquí grandes obras de las que quedan imponentes y evocativos restos como el de la "piscina mirabile". Augusto fijó en Mi-

POMPEYA

... la sede de la base naval de la flota romana del mar Tirreno.
... en la tranquilidad de la paz del Imperio.
... Pompeya se ha transformado en una ciudad industrial que ve crecer constantemente su trabajo y su riqueza. Está rodeada en todo su perímetro por buenas murallas que a su vez están fortalecidas por torres. En las murallas se abren siete puertas que reciben el nombre según el lugar hacia donde dan paso: puerta Marina, puerta Vesubio, puerta de Nola, puerta de

bitantes se puso a sanar las heridas y la ciudad tomó todavía un mayor impulso. Muchos propietarios alquilan las habitaciones del frente de sus propiedades a negociantes e industriales; los bares se multiplican y hay necesidad de abrir más casas de pensión para los numerosos forasteros que deben pasar varios días en la ciudad.

Un siglo y medio después de haber sido romanizada, Pompeya conserva todavía las señales patentes, en su casas y en sus edificios públicos, de las diversas culturas que la han informado. Veremos más adelante qué enorme valor representa para la arqueología estos testimonios que seguramente habrían desaparecido si la vida de Pompeya se hubiese prolongado algo más en el tiempo.



El golfo de Nápoles. Este pequeño mapa nos ayudará a relacionar los nombres geográficos que mencionamos en el texto y a seguir los acontecimientos provocados por la terrible explosión del Vesubio en el año 79.



... se ve la isla de Nisida; al fondo el Vesubio.

... Merculano, puerta de Stabia, puerta de Nola, puerta del Sarno.

Un reticulado de calles importantes divide la ciudad en barrios y éstos a su vez en divisiones en "insulas" (manzanas) por calles más estrechas. Por todas estas calles se mueve un increíble mundo de gente del lugar y de forasteros que traen frutos del campo o del mar o llevan esos mismos frutos transformados por las industrias que numerosas se han establecido en Pompeya.

Esta actividad industrial y comercial ha traído un ancho bienestar a la población toda; cada uno según su rango y su fortuna la ampliado y enriquecido su casa; el servicio de mesa se ha ido haciendo más suntuoso, la decoración más rica; el agua, más abundante desde que se extendiera hasta Pompeya un ramal del acueducto construido por Augusto, canta en centenares de fuentes repartidas en los jardines íntimos y sosegados; estatuas y cuadros —muchos, copias de originales griegos— ingresan en gran número en todas las habitaciones principales de la casa.

La ciudad vivió un momento de pánico cuando el terremoto del año 63 d. C.; mas, pronto el espíritu emprendedor de sus ha-

Pompeya vive la plenitud de sus días; ha cumplido los votos hechos a los dioses en el momento del terremoto del 63 y mira gozosa hacia su porvenir. El escenario donde contempla el espectáculo de su propia vida es uno de los lugares más bellos de la tierra; cien años antes, el gran cantor de las glorias romanas, Virgilio, había exaltado esas comarcas en una de sus geórgicas (2.224). Tácito habrá de confirmar, años más tarde, las delicias de este *sinus Campanus* (Anales IV, 67). Muchos pompeyanos han levantado suntuosas villas de campaña en las afueras de la ciudad, toda la costa del golfo se ha llenado de casas comodísimas para gozar de los placeres del mar. Una felicidad sin límites hincha el aire de Pompeya.

Plinio el Joven ha ido a visitar a su tío, Plinio el Viejo, a Miseno donde éste se encuentra en calidad de comandante de la flota del Tirreno.

El escenario está pronto para la terrible catástrofe del 79.

Luis BAUSERO.

(Especial para EL DIA.)



La "Piscina Mirabile". Grandiosa construcción romana de Miseno que servía para la reserva de agua de la flota del Tirreno. Se asemeja a una basilica de cinco naves: tiene 70 metros de largo por 25,50 de ancho. Esta piscina fue excavada en la roca volcánica con una profundidad de 15 metros.

EL TIZON DE CORONILLA

DON Tolentino Céspedes tenía ochenta años, algunas hilachas blancas en la cabellera renegrida y unos bigotes grandes cuyas puntas se afilaba de continuo al tiempo que observaba a su interlocutor con unos ojitos retintos y misteriosos como cachimbos. Se anudaba al cuello un pañuelo de un luto de muchos años, llevaba unas bombachas de amplio vuelo y unas alpargatas muy sucias. Vivía en un rancho de quinchita baja, levantado en 1911, próximo al arroyo, debajo de unos álamos y que tenía muy cerca un montículo, algo así como un túmulo de yacimiento indígena que era el "camposanto" familiar, coronado por una cruz de madera que las inclemencias ladeaban casi contra los pastos.

Me había cobrado afecto porque le escuchaba en las narraciones de "los tiempos antiguos" que aseguraba fueron mejores que los actuales.

Ese invierno frío y llovedor le visité con frecuencia. El rancho tenía la puerta ancha de base, era muy petisa y como yo soy alto y delgado debía agacharme como si penetrara en la cueva de un topo. Encontraba en el interior las comodidades de un troglodita, dos banquitos de enea y una mesa que al menor roce se tambaleaba con amenazas de desplome — todo de primera calidad construido por sus manos en 1914, época en que comenzaron a valorizarse misteriosamente las majadas y las lanas y mucho antes que abandonara los quehaceres de tropear.

Apenas llegado, don Tolentino me invitaba a sentarme, echaba un chorrito de agua a la caldera ventruda y ahumada, dando vueltas la bombilla dentro de la galleta y decía que estaba muy cansado porque se había levantado con las gallinas, anunciando:

—La helada de esta noche va a ser machaza, compadre... y usted se me vino sin poncho. ¡Pueblerito debía ser... — Aceptaba que a don Tolentino no le gustaban porque les hallaba un misterioso parecido con zapatos de mujer:

—Usted —prosiguió— es la viva estampa del general Rodríguez, conocido por el mal nombre de "La Comadreja"... porque le gustaba guerrear de noche. — Que daba yo en suspenso.

—Sí, señor —aseguraba simulando no advertir mis inquietudes—. El mismo bigo-



ILUSTRACION DE SIFREDI

ba humildemente la observación. —No se me asuste, aparcero —agregaba—, tuito tiene arreglo en la vida menos eso... — y señalaba con el mentón aquella inquietante proximidad del cementerio "particular", en el que yacían Na Eleuteria, su mujer y el ayudante Ciriaco a quien degollaron después de firmado el pacto de La Cruz, recuerdo que le encrespaba las cejas y lo obligaba a rezongar por entre el plateado canuto:

—¡No tuvo desperdicio!... — Don Tolentino tenía el grado de capitán en el ejército revolucionario. Me lo explicó varias veces y como me permitiera cierta sonrisita, amplió:

—El año pasao supe tener de guéspe un mosito medio dotor que me retrucó: "Eran grados hechos a dedo". Entonces me enojé, echándolo fuera del rancho. El hombre durmió a lo gayo y esa noche cayó una sentella en aquel álamo de la izquierda... Güeno, le juego lo que quiera que entuavía le dura el julepe. Todo por atrevido ¿nu haya?... — Asentía yo muy convencido.

El viejo guerrero solía hacer unas tortas fritas, pero era necesario que lloviera, como esa tarde. Me explicaba que podía brindarme aquel manjar porque tenía una sartén que dejara olvidada un ingeniero agrimensor y andaba sobrado de grasa de caponada. En seguida pedía que no me entusiasmara con las tortas fritas:

—Esto no es puchero, no sé si lo alvirrió... — comentaba. Prometía colaboración morigeración, apenado en secreto porque tenía un hambre de todos los diablos y las tortas estaban riquísimas.

—Si hubiera nasido al tiempo que yo... y blanco, créame, aparcero, la habríamos pasado de lo mejor en la división de Rodríguez... — me aseguró rápidamente. Sonreí y miré las puntas lustrosas de mis

tito rubión, los ojos celestones y esa sonrisita que a naides gustaba en las juersas enemigas... Mire, le viá contar lo que supo sucederme en la "asión" del Paso el Parque... — Observó a continuación que allí "hasta el Presidente cabeceaba" y le respondí que no tenía duda alguna.

Don Tolentino andaba enojado con el gobierno antes de 1897 por razones que me explicó y que no logré entender. No bien sabía que algún correligionario andaba "re-juntando gente" corría a los fondos del galpón —abandonando los trabajos que no eran de sudar—, descolgaba la lanza a tijera y se presentaba a don Pantaleón González, "jefe" de la zona:

—¡A la orden, mi comandante... —decía—. Don Pantaleón estaba como siempre sentado a la sombra del legendario ombú tomando mate y mirando "las lejanías", fumando cigarro de chala tras cigarro. Y esperando. Tenía "las casas" levantadas sobre el lomo de una cuchillita siguiendo los planos de los antiguos fortines españoles del tiempo de la Conquista. Era padre de dos buenas mozas y disponía de una volanta con faroles de bronce.

Observaba al "incorporado" por debajo del ala de aquel chambergó de copa abollada que ostentaba el cintillo desafiante: "Todo por la Patria", se permitía una sonrisa y tras largo estudio ordenaba:

—Andá con Rodríguez... Pedí baqueano... Y les repito: no quiero puente ni alambrao en pie... "La Comadreja" andaba ya por esos días enojadísimo con los "salvajes", aplicando cartuchos de dinamita y talando postes con ejemplar dedicación. Decía que todo "era por el bien de la Patria". Don Tolentino le daba razón, pero yo meneaba la cabeza, víctima de serias

dudas:

—Usted no sabe nada, mosito —aseguraba el gaucho viejo porfiadamente. Y seguía.

El general Rodríguez recibía al nuevo soldado muy derecho sobre el recado, los pies bien afirmados en las estribas de plata y el sable terciado ostentosamente sobre el cabezal, diciendo siempre lo mismo: —Superior con deficiente... Otro más y son cuarenta y nueve. Las cosas se van arreglando...

Aquella vez ordenó que debían "visitar" al gallego Fernández, vendido extranjero al otro gubernamental. Obedecieron todos —don Tolentino lo hizo a conciencia, —agregando que todo estuvo perfectamente bien, que los cinco mil pesos quitados de caja y la disparada de la caballada de raza compensaban los gastos habidos.

—¿Nu haya?... — interrogaba con infantil curiosidad. Decíale yo que lo consideraba todo una barbaridad. Don Tolentino no me entendía. Discutíamos un ratito, pero él siempre se quedaba con la razón.

—Usted no sabe nada, mosito... — Me pidió que agregara aquel tronco de coronilla al fogón porque nos quedábamos sin fuego y el frío apretaba.

Inmediatamente aseguró que en 1904 las cosas resultaron diferentes porque las tropas del gobierno usaban unas maquinillas que echaban balas por todos lados.

—Cosas de gringos pícaros —acotaba, tendiéndome el mate. Después decía que por eso el general Rodríguez levantó cuarenta kilómetros de vías férreas.

—Por lo que pudiera tronar... —agregó muy contento de la táctica del superior ya que era teniente y "casi" capitán... Me quedé serio y el muy sorprendido, observando el gris empapado de la tarde que moría.

Don Rodríguez oyó ese día el "triquitruque" y comentó:

—No me gusta, correligionarios: se parese al molino de los Andreses... Estaba muy molesto porque el sol asomaba de frente y sólo por eso don Tolentino siempre sospechó el motivo de la orden:

—¡A la carga, mis indio!... ¡Viva la rigolusión!... Estaban cercados. A las espaldas los "corralones de Pereira" y a vanguardia, a los lomos de la cuchilla, el relumbrar de las bayonetas legales.

—Esto de "legales" es un desir... —reflexionaba el viejo afilándose las puntas del bigote. Don Tolentino aclaró en voz baja que Rodríguez había dado "mano libre", instruyéndome qué significaba:

—Se podiva "carchear" a golutá. —Entonces sentí mucho frío porque no tenía el poncho y las tortas fritas se habían concluido.

A la voz del general Rodríguez la masa de bestias y hombres se tendió por la falda verdosa de la cuchilla en desbocado galope. Fue una "carga" al viejo estilo y don Tolentino me aseguró que resultó muy lindo, pero le objeté que no podía ser, por todo lo cual runruné:

—Usted no sabe nada, mosito...

Allá iba la caballería. Era "un pereré", un solo grito y las lanzas por delante de los hocios anhelantes como si se atragantaran con el humo de la pólvora:

—¡Viva la rigolusión!... ¡Viva la Patria!... A la cabeza del pelotón iba don Rodríguez "medio encandilado" por las alumbraadas del amanecer por lo que don Tolentino —coligió al margen— que se "iba quedando". Le creí. Se puso muy contento, tanto, que me brindó "el resto" de su torta frita.

Entonces vino el encontronazo con la pared de bayonetas y como don Tolentino se placía en ver hombres con piel de gallina se particularizó en detalles espeluznantes, jugando con sus condiciones innatas de narrador:

—No se me asuste —pidió sin necesidad—. En redepe me anunciaron que teneiba al frente a mi hermano Nicomedes, güelto salvaje en un depronto... Y concretó que debían verse las caras "porque la Patria era todo".

—Usted que se parese al general Rodríguez casi seguro que me comprende... —concedió, y le acepté la observación porque el tizon de coronilla "armó" fuego sorpresivamente prestándome el calor que solicitaba desesperadamente.

El choque originó un remolino. Hubo gritos, gemidos, ayes y porfiados relinchos porque los matungos, según el narrador, se negaban a "cooperar", protestando de tanta "historia". Don Tolentino me observó fijamente porque no creía que le diéramos razón a las bestias. Se levantó los bigotes:

—Güeno, usted no sabe nada... —explicó reflexivamente. No me animé a pedirle el poncho, del que estaba tan necesitado, máxime cuando:

RECUERDE U.D.

El Hogar

LA SUPER CERA

QUE LIMPIA DA COLOR ENCERA Y DESINFECTA SUS PISOS.

CLINICA DENTAL YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA TODOS LOS DIAS DE 8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533 (A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU

PURUCHUCO

HACE ya un tiempo escribimos desde estas mismas páginas sobre la reconstrucción de ruinas en el Perú. En esa ocasión nos referimos específicamente a Macchu Picchu con motivo de haber sido invitados a observar la obra realizada por la Corporación de Reconstrucción y Fomento del Cuzco en esa ciudad precolombina, obra que constituye la más grande reconstrucción de orden arqueológico de que se tiene noticia hasta hoy día.

Ahora nos referiremos a una reconstrucción arqueológica efectuada en la costa peruana, única en su género y que es la primera etapa de las que se ha trazado el equipo dirigido por el Dr. A. Jiménez Borja y que se encuentra ya finalizada en su parte estructural y decorativa. Si, decorativa, porque también ese aspecto se ha estudiado con motivo de presentar algo casi perfecto. Faltan únicamente ciertas partes técnicas del Museo, que adjunto a la obra, permitirá a visitantes y estudiosos observar aspectos relacionados con la prehistoria del lugar y sus alrededores.

El monumento arqueológico dista 11 kilómetros de Lima, hallándose a unos 1.200 metros de la autopista Lima-Chisica. La zona forma parte de la Hacienda "Vista Alegre". Para ser más exactos, el lugar es el potrero "San Antonio" en la falda del Cerro del León. Desde la autopista hasta el monumento se ha construido una cómoda carretera que permitirá llegar hasta el Museo en vehículo.

El monumento consiste en un Palacio construido alrededor del siglo XII por uno de los grupos pre-incaicos que poblaban el Valle de Lima. Posteriormente, con la conquista Inca el edificio habría sido remodelado y adaptado a las necesidades de este otro grupo precolombino dejando entonces de ser palacio por sus funciones que consistieron en centro de administración de la zona, rendición de cuentas y pleitesía. Para esa etapa se habrían construido las defensas que se observan en los bordes del Cerro y a sus espaldas.

La planta es ligeramente rectangular y ocupa un área de 1840 metros cuadrados, con dos pisos útiles además de lo que podría ser designado como "azoteas". Su estructura fue levantada con adobes en su semi totalidad ya que se observa en el muro fronterizo un cimientito y sobre cimientito de roca sin labrar, unida con mortero de barro.

El adobe, empleado en toda la costa peruana y altiplano de Bolivia, consiste en un rectángulo de barro secado al sol y en oportunidades revestido de una capa de polvo fino. El "barro" puede ser de muchos tipos ya que puede presentar paja, grava, tierra, etc., en su constitución como también se podrán apreciar de arcilla y roca desgarnada (ejemplo, Sayan, Valle Chancay). Además puede haber variación en la forma. Los de alta antigüedad llegan a ser cónicos y se les denomina odontiformes (ejemplo, Pampa de Cupisnique). En el caso del Palacio de Puruchuco, los adobes primitivos que lo constituyen son más pequeños que los Incas que los utilizaron posteriormente. Han sido unidos con argamaza de barro y sobre ellos se habría aplicado enlucido de barro fino en el que se notan indicios de pintura.

La estructura, que forma diversos niveles, ha sido levantada sobre plataformas superpuestas que corresponderían a dos pisos interiores y uno exterior. La construcción en

sí, como un todo, parecería corresponder a una misma época.

Según Giménez Borja e Iriarte Brenner autoridades en reconstrucción de monumentos precolombinos, para la construcción de estas plataformas se habría levantado, en primer lugar, un muro de contención de piedra o adobes y posteriormente se habría rellenado el espacio vacío con basura constituida por trozos de cerámica, pequeñas piedras, unas pocas grandes y fragmentos de telas, cuerdas, pajas, etc. O sea que se habría seguido el sistema de basamentar los andenes.

El Palacio tiene una sola entrada a la que se llega mediante una rampa de muy poca inclinación, lo que en su época permitiría el paso de animales cargados al interior y daría majestuosidad al lento ascenso de personajes ricamente ataviados. La rampa finaliza en una plataforma desde donde se domina el hermoso panorama de todo ese pequeño valle. Dentro del recinto, el acceso se ramifica, siendo el pasaje más ancho el que conduce a un gran patio —18.40 por 15.10 mts.— el que, indudablemente, fue en épocas Incas, el centro de la actividad del Palacio, recepción de los tributos, el culto y la economía.

La funcionalidad del edificio es notable. No existe una pared de más, un patio o un corredor de poca utilidad. En realidad todo presta más de un servicio. Hay habitaciones para los jefes, para los servidores y defensores del Palacio. Despensas para cereales, tubérculos, etc., y un lugar especial para criar los cuyes, manjar apreciado aún en la actualidad en la costa y sierra peruanas.

Lo más notable del segundo piso sería la habitación central, con gran terraza, con

Nada escapó a la atención de los constructores precolombinos. En las estratificaciones del Cerro del León se observan muros de contención que detienen las rocas que rodando desde lo alto pueden atentar contra la edificación.

Corresponden asimismo al complejo arqueológico de Puruchuco los corrales inmediatos para guardar animales de carga y alimento, las construcciones menores para los servidores o esclavos del Palacio.

Petroglifos de un tipo burdo se aprecian en la cara de las rocas cercanas. Un vasto campo de tumbas superpuestas correspondientes a más de una época, labradas en la roca del cerro Mayorazgo, completan el interesante cuadro de Puruchuco.

LA RECONSTRUCCION Y EL MUSEO

Un médico, anatomista en su cátedra de la Facultad de Medicina, profesional brillante en su consultorio, ha dedicado todas sus horas libres al estudio de la arqueología y, rara conjunción, a serle útil a esta ciencia y a su país. El Dr. Arturo Jiménez Borja es quien dirige este tipo de reconstrucciones en el Perú, en cuya costa con anterioridad nadie había llevado a cabo algo similar hasta dar un aspecto orgánico a la obra. Este doctor, no sólo dirige, sino que de su peculio personal solventa los gastos, que son muy superiores a los aportes del Fondo Departamental de Desarrollo Económico y la Dirección de Cultura, Arqueología e Historia.

Los trabajos de reconstrucción directa estuvieron a cargo del especialista Iriarte Brenner y demás colaboradores del equipo. El Dr. Jorge Muelle y el Sr. Vegas Castillo, desde sus puestos rectores en lo referente a monumentos arqueológicos, fueron impulsores de la obra.

En junio de 1953 comenzaron los trabajos, que desde un principio fueron orgánicamente proyectados. Se previeron dos etapas fundamentales. La primera de ellas



Vista general del Palacio de Puruchuco. A la izquierda, los corrales dispuestos para guardar animales de carga y consumo de los antiguos moradores. Foto del autor.

naturales. Durante el trabajo de extracción de esos materiales es digno de mención el problema que se planteó al llegar a cierto nivel en el cual los muros habían servido de corrales para ganado cabrío. El guano endurecido en gruesa capa ofrecía una resistencia insospechada que hubo de ser vencida lentamente a punta de barreta.

Durante esta primera etapa se levantaron los trozos de muros derruidos, los pisos fueron arreglados y se estudiaron y reconstruyeron los techos, revocándose además todas las partes restauradas para diferenciarlas de las que habían quedado en pie. En fin, se procedió a la reconstrucción en líneas generales del complejo arqueológico de Puruchuco.

La segunda etapa prevista fue la de la construcción de la carretera que conduce al Palacio, la edificación de casa para el guardián, depósitos y un museo con los más modernos métodos de exhibición de materiales, que dispone de un laboratorio de conservación y estudio, una pequeña biblioteca, etc.

Ambas etapas se hallan ya cumplidas y superadas. Se cuenta ya con un corral con vicuñas y llamas mansas y el Museo posee ejemplares invaluables logradas unas de exhumaciones practicadas en el lugar y otras por donación del Dr. Jiménez Borja. Entre las especies notables que se custodian en dicho Museo cabe mencionar la cobertura de una momia ataviada con un bello sombrero de plumas y una serie de magníficas telas y elementos del rico ajuar funerario que la rodeaba. El notable espécimen consiste en un fardo con osamentas que habían sido descarnadas, limpias y unidas por medio de hilos en trenza de fibra de maguey a una caña que atravesaba las vértebras. Consideramos único en América tal tipo de práctica funeraria.

La idea original de los constructores de Puruchuco consiste en dejar de tal manera el Palacio que parezca que nada ha sucedido desde que el último de sus habitantes partió. La diferencia consiste en que habrá en algunos casos vitrinas que resguardan los especímenes "in situ". Plantas y árboles empleados por los constructores decoran el edificio. Alimentos, cerámicas para el almacenaje de alimentos, vasos y demás útiles tales como esteras, telas e instrumentos de labranza, de tejer, etc., auténticos, son la noble decoración.

La arqueología tomada así enseña y es una ciencia viva que no sólo será objeto de curiosidad sino que aún el turista partirá con una idea clara de cómo vivían los habitantes de esa zona en épocas pasadas.

Raúl CAMPA

Chosica, noviembre 2 de 1960.

(Especial para EL DIA)



Extraña puerta cuya reconstrucción fue muy discutida. Permite el acceso a un lugar de culto y fuerza al que la traspone a penetrar inclinado en el recinto santo. Foto del autor.

puerta de doble jamba, labor típica de los Incas, de la que se comunica a través de un corredor hacia el final de una rampa interna en donde se observan seis hornacinas del tipo triangular, que evidentemente formaban parte principal del aparato religioso que los altos dignatarios realizaban diariamente en honor al sol durante la hegemonía Inca.



Las seis hornacinas triangulares, elementos arquitectónicos clásicos de la época incaica y ligados con el diario culto al sol. En la ilustración se pueden apreciar las partes revocadas con barro. Son éstos los detalles reconstruidos. Mientras que donde se ve el adobe es lo existente desde el origen del edificio. Foto del autor.

consistió en desalojar decenas de toneladas de tierra y escombros que habían transformado el Palacio en un montículo que sólo los especialistas diferenciaban de un cerro común creado por la acción de los agentes

Garantizome que no lo hubiera creído pero que podía jurarlo por las osamentas que yacían a nuestra vista que hubo jinetes en volandas ensartados en arietes enchuzados; otros se detenían de golpe a igual que recordados de imperdonables olvidos llevándose las manos al pecho con ademán teatral porfiando por quitarse aquel mango que les quitaba la respiración. El "compadre" Nicanor, "salvaje notorio" — como le dijo el ingeniero que se olvidó de la sartén — tendió el matungo al galope llevándose en los lomos erizamientos de lanzas clavadas — como un cuerpo-espin — y el menor de los Pérez, montado en el bayo de su tío — en el mejor estado y que

don Tolentino dijo lo había robado — se reía lo más campante, mostrando una corbata roja que le abarcaba desde la mandíbula hasta el cabecal del recado al tiempo que la cabalgadura iba dejando los des-envueltos de sus entrañas que pisoteaba entre alaridos tremendos. Combatientes los hubo — pero yo no lo creo — que se detenían muy sorprendidos, bramando: — ¡Ah!... Sos vos, hijo de mala madre... Acordate de la Odulia... — Entonces don Tolentino me explicaba que eran "cosas de familia", "cosas" que les permitía a los fieros contendientes degollar-se "legalmente". El narrador aseguraba que todo ello era "franco" y muy lindo, pero

a medida que se internaba en tales "bellezas" yo sentía más y más frío.

De pronto don Tolentino recostó la galleta contra el vientre de la pava y miró a la noche, inexplicablemente adornada de diamantes lejanísimos. De los baños nos llegaban alertas de teros y en el galpón un ternero baló lastimeramente reclamando la presencia materna. Respondióle ésta desde el "paso" del arroyo que nunca se salía de madre por más que lloviera, según mi viejo guerrero.

— En el pago dicen que jui quien "car-cheó" a Nicomedes y por eso me han dejado solito, mesmamente que a una tape-ra... Le juro por esta cruz que mienten:

iba estrivao e industria y el matungo lo arrastró por cuadras...

Se hizo un grave silencio y un gallo que estaba cerca cantó erróneamente el anuncio de un amanecer que no se vislumbraba. Una lechuga repasó en vuelo silencioso el paisaje en sombras, burlándose después de un poste:

— ¡Chús... chussa!

— A ver, mosito — musitó don Tolentino repasándose la manga por los ojos —, apárte ese tison de coroniya... ¿No se dio cuenta que el humo mi hace lagrimar?...

Guzmán G. MARICHAL

(Especial para EL DIA)



Un símbolo de las barricadas con que los comunistas interrumpen el tránsito entre Alemania y Alemania.



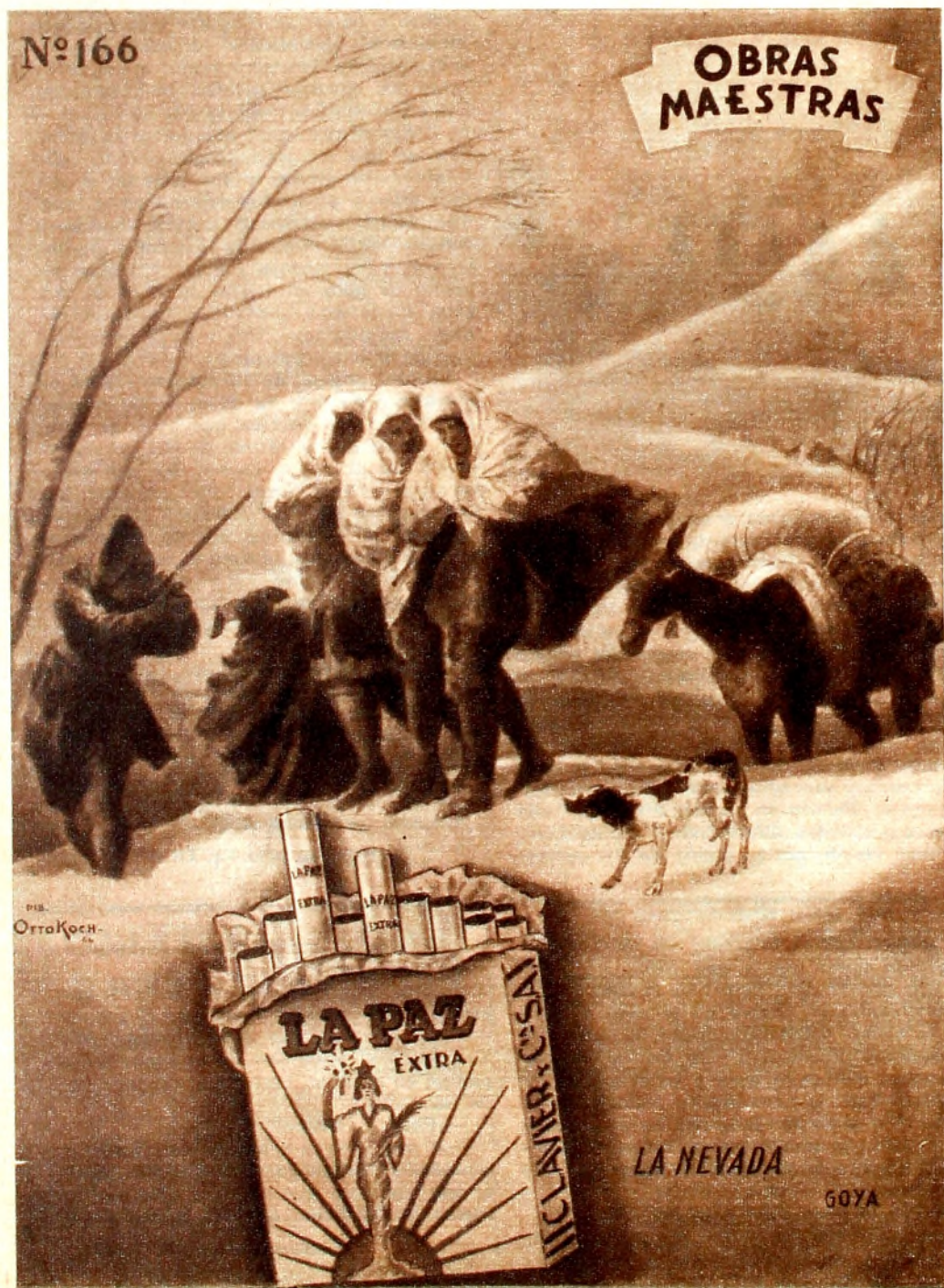
Puerta tapiada al dividirse la casa por la línea fronteriza.

TAL vez sea difícil encontrar en el mundo en que vivimos algo hecho por el hombre que supere en crueldad y aberración a la barrkada de 1.381 kms. de largo que divide a Alemania. Esta frontera artificial de violencia, tejida con alambradas de púas, ametralladoras, torres de vigilancia, perros y temor, separa hoy a los ale-

manes de los alemanes. Al Oeste de la barrkada está la República Federal Alemana — liberal, respetuosa de la ley, tolerante, próspera, quizás un poquito demasiado satisfecha de sí misma. Su población es de 56 millones. Al Este de las alambradas de púas se extiende la Zona de Ocupación Soviética, que se llama a sí misma "Repúbli-

ALEMANIA:

NACION DIVIDIDA EN UN CONTINENTE DIVIDIDO



ca Alemana Democrática" o D.D.R. (Deutsche Demokratische Republik), el duro y solemne satélite del bloque soviético gobernado por los comunistas, con 17 millones de población.

Esa barrkada construída por los comunistas, sinuosa en algunos trechos y recta como trazada a cordel en otros, tiene en su totalidad la extensión que corresponde a la distancia entre Berlín y Moscú o entre Bonn y Helsinki. Desde las costas del Báltico hasta el límite con Checoslovaquia, la línea se retuerce a lo largo del territorio como una serpiente caprichosa, clausurando vías férreas y carreteras, cortando al medio ciudades y casas, separando fábricas de la gente que una vez trabajó en ellas, apartando al vecino del vecino, a los padres de los hijos, al hijo de su escuela, al campesino de su tierra.

Las alambradas, a veces dobles y firmemente estiradas entre postes de cemento, o a veces colgantes entre troncos de madera, sólo dejan de existir allí donde la frontera es un río o donde el campo es tan ancho y sin árboles que basta con los poderosos reflectores. De las 36 líneas de ferrocarril que una vez corrieron de Oeste a Este, sólo quedan seis en funcionamiento. De los cientos y cientos de carreteras y caminos secundarios que iban de Oeste a Oeste sólo 4 están abiertos en la actualidad, en los cuales el tránsito se inspecciona estrictamente. A distancias aproximadas

de un kilómetro, en lugares elevados sobre el terreno se alzan, con sus patas largas y separadas, cada una de las 500 torres de vigilancia de la frontera. Arriba, en la cabina, los guardias comunistas barren con sus prismáticos lo que los alemanes tanto del Este como del Oeste llaman la Avenida Pieck, el nombre del ex Presidente de la D.D.R., que falleciera semanas atrás. Se trata de una franja de 10 mts. trazada a una distancia de entre 250 y 500 mts. al Este de la primitiva franja de seguridad, constantemente arada para facilitar el reconocimiento de las huellas de los fugitivos. En el borde oriental corre un estrecho sendero, muy frecuentado por las patrullas fronterizas comunistas, de dos hombres cada una, por lo general con un perro. Las fuerzas de patrulla totalizan 50.000 o sea tres veces más grande que la de Alemania Occidental.

Para comprender lo que significa esta frontera desde el punto de vista puramente humano basta pensar que su curso atraviesa bosques, campos, casas, chacras y así en un caso quedó aislado el horno del molino correspondiente. Muchas familias y poblaciones enteras quedaron desintegradas. Se cortaron los caños de gas, agua y las líneas eléctricas y telefónicas. Los derechos de propiedad y las más íntimas relaciones humanas han sido anuladas de un frío plumazo.

En 1952, con el fin de proteger a su



Patrulla armada comunista arando la franja demarcatoria para facilitar el reconocimiento de las huellas de los fugitivos.

pueblo contra los "agentes y saboteadores del Oeste" — en realidad para protegerse contra el deseo de escapar de su propio pueblo — la D.D.R. instaló la segunda franja al Este de la zona fronteriza bajo severas reglamentaciones. Alrededor de 8.000 personas consideradas de "poca confianza" fueron "restablecidas" en el interior. A los que se les permite vivir dentro de la franja de 4 kms. están obligados a registrarse en la policía. Todas sus reuniones sociales deben terminar a las diez de la noche. Dentro del cinturón más sensible de 500 metros, todas las reuniones están prohibidas, y todos los restaurantes, pensiones, cines y senatorios han sido cerrados.

Como en todas las dictaduras, estas reglas se hacen cumplir no sólo por la policía sino también con ayuda de la malicia, el espionaje y el temor. La cortina de alambradas de púas puede ser vulnerable en muchos puntos, pero esto no importa mientras por ella fluya la corriente eléctrica del miedo.

Por ejemplo: hace algunos años un joven alemán abandonó una ciudad del Este para casarse con una joven de una ciudad del Oeste vecina a la suya. Cuando su madre murió hace poco, su solicitud de cruzar la frontera para asistir al sepelio fue denegada. El día del entierro él y su esposa, vestidos de luto, caminaron hasta las alambradas de púas que cortaban el camino y se detuvieron llorando a 100 mts. de distancia de la iglesia donde se realizaban los servicios fúnebres. Cuando la joven pareja se hubo retirado, recién se atrevieron los miembros del cortejo a sacar las coronas de la alambrada y depositarlas sobre la tumba.

La separación física de las dos Alemanias es sólo un aspecto de una deliberada separación política, social, económica y moral que se va acentuando cada día. Lo que los alemanes de la Zona soviética pueden recibir del mundo exterior, está estrictamente controlado. Los diarios occidentales están totalmente prohibidos. Los alemanes orientales sólo pueden escuchar legalmente las transmisiones radiales de Occidente en la intimidad de la familia. (Un hombre que permitió a un grupo de jóvenes escuchar transmisiones occidentales en su casa fue sentenciado a dos años y medio de cárcel). No se permiten tampoco películas de Occidente y hasta las orquestas de jazz tienen una limitación: no pueden tocar más del

40 % de música occidental; el resto debe ser el frío "jazz" comunista.

Hace unos años, "con el fin de descubrir las intenciones criminales de los enemigos del Estado", el jefe de la policía popular implantó un régimen de "personas confidenciales" que deben tener "disposición progresista" y además "un gran círculo de amistades". Estos soplones semi-profesionales, — sugería una orden emanada de las alturas —, podrían ser "amas de casa, sirvientas, enfermeras, mozos de café, peluqueros, carteros, deshollinadores" y habrían de ayudar al jefe de la policía local a "atender hasta el más pequeño atisbo de conducta sospechosa". Y es necesario tener particular cuidado con los niños en la República Democrática Alemana, aún los propios, pues los maestros a veces les preguntan acerca de lo que piensan sus padres.

A pesar del miedo, alrededor de 3 millones de alemanes orientales han huído a la libertad, escapando de la D.D.R., en la más grande y continua emigración voluntaria de los tiempos modernos. Huyeron a la República Federal Alemana, donde no hay ni fortificaciones, ni torres de vigilancia, ni pasaportes internos, ni salvoconductos, ni cosa alguna que se le parezca. La República Federal Alemana es aquella parte de Alemania en la cual el pueblo, con la plena garantía de sus derechos individuales, está en situación de expresar su voluntad por medio de elecciones libres.

Esto tiene una gran importancia, que coloca a Alemania Oriental en una situación distinta a la de Hungría, Polonia y Checoslovaquia, por ejemplo. En primer lugar, existe un gobierno nacional como alternativa al de la D.D.R. — no un gobierno en el exilio, sino el gobierno sumamente próspero y libre del Canciller Conrad Adenauer. Esto tiene un efecto tremendo sobre la psicología de los 17 millones de habitantes de la Zona soviética. En contraste con la República Federal, el régimen títere con sede en Berlín Oriental parece extraño e irreal. Y mientras los alemanes del Este consideran como pasajero el régimen bajo el cual sufren, continuarán abrigando la esperanza de que algún día se convertirán en ciudadanos de una Alemania unificada en paz y libertad, y continuarán resistiendo los intentos de convertirlos al comunismo.

Julio C. RESTELLI.
(Especial para EL DIA).
Fotografías "Die Zeit" de Hamburgo.



Alambradas de púas y el campo arado en el límite demarcatorio.



Automóviles fabricados en Berlín deben atravesar los puestos de contralor comunista para hallar sus mercados en el Oeste.

LONDRES debe ser una de las pocas capitales con más gente en verano que en cualquier otra estación del año. No sólo la visitan entonces muchos extranjeros, sino también, a cientos de miles, los británicos de provincias, que pasan en ella sus vacaciones. La explicación quizá esté en el gran espectáculo gratuito que ofrecen esos "palacios que fascinan a fuerza de luz y magnificencia, pareciendo reunir todos los tesoros del mundo": los **department stores**, o almacenes de ventas variadas.

En la zona central de Londres, es posible recorrer —sin mojarse ni sentir frío aún en el tiempo más inclemente— kilómetros de suntuosa variedad en almacén tras almacén, todos ellos notoria o sutilmente distintos entre sí, cada cual con sus especialidades y su fiel clientela, pero semejantes en un aspecto. Y lo resume perfectamente la dirección telegráfica de uno de los más famosos, que es el Harrods: "**Everything, London**", o sea, "**Todo, Londres**".

Media hora de recorrido en un cómodo autobús le pone a uno a la puerta de veinte o más de los supremos almacenes. Supongamos que llega de las afueras, en el "Metro", a la gran rotonda de la estación que hay bajo la plaza de Piccadilly Circus, por la cual desfilan anualmente unos 25.000.000 de pasajeros, y que de allí, sin salir a la calle, por un pasadizo subterráneo penetra en el almacén que se halla en uno de los más valiosos terrenos del mundo, para allí, a la puerta, encontrarse con un amigo o amiga, pues en Londres basta decir: "Nos encontraremos a la entrada de Swan and Edgar's", sin dar dirección alguna.

Allí, a la vera del Circus, entre Piccadilly y Regent Street, se alza un edificio de seis pisos amplísimos, con un variado despliegue de artículos: desde los de necesidad doméstica a los de lujo, procedentes de todo el mundo.

"LA MILLA DE LAS SEÑORAS"

Luego, por la ancha curva de piedra que forma la Regent Street, los grandes almacenes, imponentes, pero vistosos, se extienden hacia Oxford Circus. Robinson and Cleaver, Dickens and Jones, las Galerías Lafayette —evocadoras de Francia— Liberty's... En el vasto edificio de esta empresa establecida en Regent Street hace ya un siglo, y a la cual ennoblece con una fachada de columnas y estatuas, puede uno ver, como se ha dicho alguna vez, "las maravillas de China y de las Indias en un ambiente de Las mil y una noche". Pero la firma es famosa también por otro edificio

CALLES de "PALACIOS" FASCINADORES

EXCURSION POR ALGUNOS DE LOS MAS GRANDES ALMACENES DE LONDRES

a espaldas del principal, magnífica construcción de estilo Tudor, cuya viguería de roble procede de antiguos barcos veleros.

En Oxford Circus, que parece un vasto prisma octogonal, en cuyos lados alternan los grandes edificios con desembocaduras de calles, encontramos Jay's y Peter Robinson's frente a frente —el edificio de esta última firma fue destruido por una bomba durante la guerra, pero ahora lo susti-

tal John Marshall, que en 1837 vendía sombreros; de señora en una tiendecita, venden ahora toda suerte de cosas en una serie de casas antiguas, que han conservado su empaque al ser re-adaptadas para su uso actual. La severa elegancia es también característica del imponente edificio de Debenhams and Freebody, en la Wigmore Street, justamente al margen de la gran avenida que seguíamos.

gantes y ricas zonas residenciales de Belgravia y Kensington. "Telegramas: Todo, Londres". La versión inglesa de ese texto es, ciertamente, adecuada para ese almacén, donde lo mismo se puede comprar una maleta de cocodrilo con cierres de oro, que una pareja de faisanes rellenos de foie-gras y helados en los frigoríficos de la casa, un paquete de alfileres o toda una colección de muebles antiguos. Con un personal de



En esta fotografía del centro de Londres se ve Piccadilly Circus, con Regent Street a la derecha y la calle de Piccadilly a la izquierda. Al Circus dan los grandes almacenes de Swan and Edgar, y otros se extienden por la Regent Street, principalmente en el lado derecho. En Piccadilly hay dos importantes —los de las firmas Simpsons Ltd., y Fortnum and Masons Ltd.—, ambos al lado izquierdo de la calle, mientras que el otro es ocupado por tiendas más pequeñas.

tuye otro mejor— y luego, a la derecha, por la Oxford Street se extienden la fachada de Bourne and Hollingsworth y la del nuevo edificio de la London Co-operative Society.

En la misma calle, pero a la izquierda de Oxford Circus, se halla el mayor trecho de almacenes que hay en Londres. Hace 50 años, tal parte de Oxford Street era llamada "La milla de las mujeres", por estar dedicadas a ellas casi todas las tiendas que hay allí.

El más reciente almacén —a la vez que la sede de una firma que tiene otros en Londres, en los suburbios y en provincias— es el de John Lewis, y constituye un monumento digno del joven de 28 años que, hace casi un siglo, estableció allí una tiendecita para vender sedas. Sus iniciales campean ahora sobre las grandes puertas de cristal de una tienda cuya magnificencia ni él mismo podría haber imaginado.

Un poco más adelante hay otro enorme almacén, el de la firma D. H. Evans, cuyos salones son asombrosamente espaciosos y cuyos seis pisos sirven ascensores en forma de escalera. Allí, hace 60 años, el joven señor Evans se propuso hacer el Oxford Street, una de las maravillas del mundo.

SEVERA ELEGANCIA

Cerca, y en contraste encontramos la severa elegancia del almacén de Marshall and Snelgrove, donde los descendientes de un

Unos pasos más hacia el Oeste, y aparece otro contraste: el que presenta el formidable edificio, con gigantescas columnas en los pisos superiores de la fachada, de uno de los más célebres almacenes: Selfridge's. "No es una tienda, sino un centro de compras", dijo hace más de 50 años su fundador, Gordon Selfridge; y es, en verdad, uno de los pocos edificios diseñados originalmente para el fin a que se destina. Sin embargo, el edificio es más que el doble de lo que fue en un principio, aunque la arquitectura es la misma; y con él ha crecido la sin par reputación del almacén.

Al llegar frente a su fachada, los cobradores de autobús, preguntan: "¿Alguien más para Selfridge's?"; frente a sus escaparates, o vitrinas, el gentío parece más denso; su departamento de exportación despacha diariamente miles de paquetes a países de todo el mundo; un ex-rey, al menos, encarga allí su ropa interior y —gran ventaja en Londres, cuyas calles céntricas apenas permiten aparcar— el edificio tiene anexo un garaje de siete pisos para los automóviles de sus clientes.

EL MAYOR ALMACEN

Un almacén igualmente famoso, pero de tipo muy distinto, se halla —a pocos minutos de autobús— en la Brompton Road, de Knightsbridge: el de Harrods, cuyo edificio alza su gran masa, ornada de cúpulas, con suntuosa dignidad, sobre las ele-

6.000 empleados y un giro de £ 25.000.000 al año, este almacén es el mayor de Londres.

Distinta, pero impresionante también, es la "ciudad comercial" que forman los almacenes del grupo John Barkers-Derry and Tomms-Pontings, que se extienden por media Kensington High Street. Allí, el comprador puede explorar uno de los grandes edificios de Barkers, y, por un túnel como guarnecido de artículos expuestos, pasar a otro recién construido. Bajo techo aún, el comprador puede ir al almacén vecino, de Derry and Tomms —y quizá tomar algo en su restaurante, que está a 30 metros de altura, en una azotea de 0,40 hectáreas, en la que hay jardines con arbolado y hasta un arroyo con patos— para pasar finalmente al de Pontings. El recorrido directo, bajo techo, viene a ser de 400 metros.

Algunos almacenes famosos quedan al margen de esta breve excursión. En Sloane Square, el de Peter Jones, cuyo edificio tiene la forma de un barco; en Holborn, el de Gamages, que es inmenso; en Bayswater, el de Whiteley, que bien puede contarse entre los mayores; cerca de la estación Victoria, los Army and Navy Stores, antaño reservados para las familias de quienes estaban en las Fuerzas Armadas. La lista es casi interminable, y los clientes de tales almacenes, poco menos que infinitos.

Luscombe **WHYTE**.

(Exclusivo para EL DÍA).

RECUERDE UD.

NO SE DEJE ENGAÑAR!!

NI SORPRENDER EN SU BUENA FE...

POR BOTIQUINES Y ARMARIOS PARA BAÑOS APARENTEMENTE SIMILARES A LOS NUESTROS

NUESTRA MARCA "JESSA" LO GUARDA EN SU ELECCION

y garantizará su reconocida CALIDAD

EXIJALA NUESTROS PRODUCTOS TIENEN NUESTRA MARCA IMPRESA EN EL MUEBLE, SI NO LA ENCUENTRA RECHACELOS

POR CUALQUIER DUDA O ACLARACION SERVIRE CONSULTARNOS

Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL ISSA YTU 1824 - TELEFONO 500261

Sea propietario en MONTERREY

- Cno. Carrasco (antes del Parque)
- Omnibus cada 10 minutos
- Luz. Pavimento. Agua

GRATIS 5.000 LADRILLOS DE PRENSA

INFORMES 25 de Mayo 470
DAR S.A. Esc. 16 P. 2 (DE MAÑANA)

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EN LA VASTA LLANURA AFRICANA LA EXPEDICIÓN DE I.B. POMPUS SE DETIENE JUNTO A UN FRESCO OASIS TROPICAL.



I.B. POMPUS DETIENE SU MILLONARIA CARAVANA HOLLYWOODENSE, PARA FILMAR UNAS ESCENAS DE LA PELÍCULA DE AVENTURAS "ÁFRICA DESCONOCIDA."

ME GUSTA ESTE SITIO. PREPAREN LAS CÁMARAS QUE HAREMOS UNAS TOMAS EN CUANTO TERMINE DE HABLAR CON NUESTRO GIGANTE SALVAJE.



POMPUS CREE QUE CON DINERO, PUEDE CONSEGUIR LO QUE SE LE OCURRA.

SEGURAMENTE, TOM. EL NOS PAGA EL DOBLE DE LO QUE GANARÍAMOS EN HOLLYWOOD. Y AQUÍ ESTAMOS LOS TRES, HACIENDO LO QUE EL QUIERE, EN ÁFRICA.



MIS MUCHACHOS ME DIJERON QUE UD. SE LLAMA TARZAN. FÚMESE UN CIGARRO, TARZAN, MIENTRAS HABLAMOS DE NEGOCIOS. TENGO UNA GRAN PROPOSICIÓN PARA UD.



PUEDO USARLO A UD. Y SUS AMIGOS EN MI PELÍCULA. UDS. HACEN LO QUE YO LES DIGO, Y YO LES PAGO MUCHO DINERO. CIENTO DÓLARES POR DÍA.



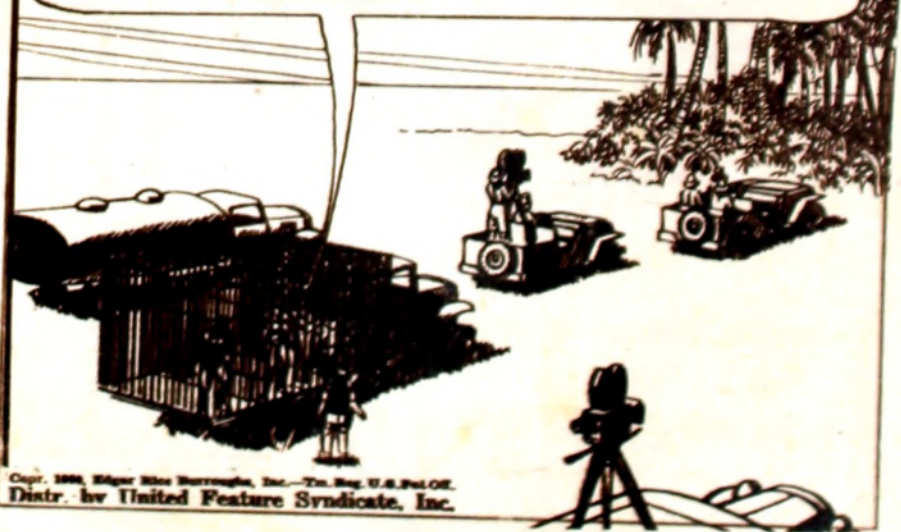
YO NO HAGO LO QUE OTRO HOMBRE QUIERE... POR DINERO!



NO BROMEE, MUCHACHO... MI TIEMPO ES ORO. CUAL ES SU PRECIO?



UD. OLVIDA ALGO IMPORTANTE, POMPUS. UD. NO ESTÁ EN HOLLYWOOD, DONDE EL DINERO ES PODEROSO. UD. ESTÁ EN ÁFRICA, MI ÁFRICA!



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares.



por
REGALOS...

ventajas que hacen correr
a las 3 Avenidas y...

